



# Invocador de Fantasma



"La calle Esmeralda recién hoy se está rescatando".



"En mis crónicas, con humor y profundidad, he pretendido rescatar Santiago".



"El fantasma de la demolición siempre ronda por Santa Rosa 179, una de las pocas casas coloniales que quedan aún paradas en Santiago. Allí funcionó la cofradía artística de Los Diez, dando origen al nombre con que se conoce la casarona".

Como "cronista del presente" se califica el Licenciado en Literatura Roberto Merino, cuyo libro, "Santiago de memoria", acaba de publicar Editorial Planeta.

**S**i bien Roberto Merino (nacido en Santiago, 1961) estudió Licenciatura en Literatura, en la Universidad de Chile, fue derivando hacia el periodismo en "Apu", al reportaje de la vida de deportistas en "Don Bolán", a la corrección de redacción en revista "Pauka" y finalmente, a escribir una página de ciudad en "Hoy". Parte de estos escritos como cronista histórico son los que valió en el libro "Santiago de memoria", de reciente aparición. Así cuenta su génesis: "El formato de la crónica me permitió hacer confluir informaciones muy diversas obtenidas en mi callejeo, con lecturas y cuentos familiares. Estos últimos, seguramente estaban un poco distorsionados con el paso del tiempo, pero no me importaba la fidelidad de los hechos, sino que los recogía porque eran lugares que producción fantasía en las personas".

Quizás todo partió en él desde mucho antes, cuando devoraba los escritos de otros cronistas: Edwards Bello, Vicuña Mackenna y Roberto Arlt. O cuando atesoró los archivos de prensa de su abuelo, quien trabajaba en el diario La Nación.

Considera importante esto de perderse en la ciudad, volverse "un tanto invisible para conocerla mejor y descubrir cosas ignoradas a la vuelta de la esquina. Es una especie de misterio, donde pasada y presente se invocan mutuamente todo el tiempo".

Siente que la ciudad es un gran producto de la civilización. En sus crónicas, empero, hay cosas que critica, en especial "el burreo de la memoria. La demolición ha sido una lamentable tradición santiaguina, casi un deporte local; por modernizar, por especular o simplemente por fregar; muchos de los más hermosos edificios de la ciudad han sido ahondados a la chancadora, cuando en la capital podrían convivir ciudades de todas las épocas. Yo la llamo el "ninguneo de la memoria": donde hubo un palacete se instaura un sitio erizoso o un esperpento arquitectónico con estucos sínicos y vidrios polarizados".

Aunque sabe que Santiago es considerado una ciudad fea por mucha gente, siente que renace luego que al llevar desaparece el polvo endémico que evita ver su "cara amable". Los cambios de nombre que sufren los lugares y las calles le parecen "una pequeña injusticia, porque ya están instituidas en la memoria de la gente". Es el caso de la Alameda de los Deliciosos, que se quiso llamar Arturo Alessandri cuando aún vivía y él se opuso, y aunque se le nombró Bernardo O'Higgins, la gente la sigue llamando como fue primitivamente. Igual cosa pasa con la Avda. Macul y José Pedro Alessandri. Y con el Parque Cousiño (formado por el propio Luis Cousiño). "Hay tanto por construir y ponerle nombre, que no tiene sentido rebautizar la que ya existe".

**Invocador de fantasmas [artículo] Luz María de la Vega Prat.**

**Libros y documentos**

**AUTORÍA**

Vega Prat, Luz María de la

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Invocador de fantasmas [artículo] Luz María de la Vega Prat. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile